

**Movidos por el Espíritu de Dios
Somos como creyentes y hacedores
presentes localmente y conectados en todo el mundo.**

Esta frase proviene de una lista que expresa cómo nosotros como metodistas, como seguidores de Jesucristo, queremos vivir y pensar.

Esta frase es de cómo sentimos a Dios en nuestras vidas. Para esto usamos el lenguaje del viento y el aliento: el poder espiritual de Dios.

Hace poco andaba en mi bicicleta. Empezó una tormenta. El viento llegaba en ráfagas sorprendentes. Nunca supe cuándo. Pero pronto supe de qué dirección venían las ráfagas. Entonces podría prepararme para no resvalarme. Y también sabía por experiencia previa que cuando me agacho, o me hago lo más pequeño posible, podría atravesarlo mejor. En un momento incluso experimenté cómo podía dejar que el viento me empujara porque seguía la dirección del viento.

En los últimos días también hemos experimentado una brisa agradable. ¡hace mucho calor! Luego, cuando entró aire más fresco por la mañana, ¡fue maravilloso!

Estas experiencias del viento me ayudan a entender lo que significan las narraciones bíblicas cuando hablan de sentir a Dios en nuestras vidas como el viento.

Jesús dice que el Espíritu de Dios es como el viento. Cómo Dios está presente y obrando en nuestras vidas y en el mundo es como el viento, el aliento de la tierra. Lo sentimos en nuestra piel. Podemos discernir su presencia. Pero exactamente de dónde viene y hacia dónde va, dónde comienza y dónde termina, permanece desconocido para nosotros.

Jesús está diciendo que el viento es libre. No está restringida por nuestras limitaciones, por nuestra voluntad o por nuestra imaginación. El viento tiene un alcance mucho mayor de lo que podemos imaginar.

Creo que es muy bueno que podamos contar con eso: Dios ya está trabajando desde lejos, muy lejos en el tiempo, también geográficamente lejos. Aún no sabemos ni vemos nada, Dios ya está obrando. Si pensamos que todo ha terminado ahora, entonces Dios todavía está trabajando, por mucho tiempo más.

Donde nuestros brazos son demasiado cortos para alcanzar, donde nuestra vida es demasiado corta para notarlo, donde nuestras fuerzas son demasiado pequeñas para decidir, ahí es donde el poder de Dios es suficiente, Dios está mirando y Dios tiene influencia.

Por eso se nos permite hacer lo que podamos: en este lugar, en la comunidad en la que vivimos, en la etapa de la vida en la que nos encontramos ahora. También podemos contar con el hecho de que el poder espiritual de Dios usa, complementa y continúa lo que ofrecemos.

Podemos confiar en que Dios está obrando en nuestros pensamientos más profundos, que es posible que aún no conozcamos. Dios obra en nuestros prójimos sin que nos demos cuenta, sin que lo sepamos.

El viento que me toca a mí también ha tocado a mis vecinos en Francia, también ha tocado el bosque y el agua y luego tocará a otras personas y países, montañas y llanuras, ciudades y pueblos.

Cuando el poder del Espíritu de Dios nos toca a todos, Él crea una conexión ya sea que vivamos en Europa Occidental o Oriental, en Asia o América, ya sea que vivamos en el Norte o en el Sur. No tenemos que hacer la conexión nosotros mismos. Esta aquí. Pero podemos contar con ella.

Eso es bueno, porque entonces no tenemos que tener miedo el uno del otro. Podemos mirarnos y escucharnos. Podemos esperar entendernos. Podemos llevarnos bien. Porque ya hay una conexión que hace el mismo Dios.

Entonces, cuando el poder del Espíritu de Dios obra tan lejos, tan alto y tan profundo, ¿cómo sabemos que no es solo el viento después de todo, o solo un pensamiento que vino a la mente, sino que realmente es el poder del Espíritu de Dios?

Me ayuda a pensar en la dirección del ataque. El poder del Espíritu de Dios no sopla en todas direcciones. La dirección está establecida. El texto de Isaías lo escribe maravillosamente.

En lugar de pronunciarnos culpables, el poder de Dios nos enseña a arrepentirnos y aceptar y dar perdón. Así es como nos liberamos nosotros mismos y no atamos a otras personas de sus errores.

En lugar de imponer cargas, el poder espiritual de Dios nos da gozo a nosotros y a otras personas. Dios quiere que todos reconozcamos las tareas que nos traen alegría. Podemos apoyarnos unos a otros en estas tareas. Podemos ver cómo conservamos la energía y el deseo necesarios para llevar a cabo estas tareas.

En lugar de estar decepcionados y desconfiados, el poder del Espíritu de Dios nos da el coraje y la confianza para atrevernos a dar los próximos pasos con confianza y serenidad.

En lugar de mirar hacia otro lado o guardar lo incómodo, el poder del Espíritu de Dios nos da la sabiduría y la guía para mirar y seguir adelante junto con nuestras experiencias y con quienes nos rodean.

En lugar de explotar y destruir, aprendemos a través del poder del espíritu cómo vivir con cuidado y aprecio, con prudencia y cariño. El poder espiritual nos enseña a vivir de tal manera que nos sintamos y nos conozcamos a nosotros mismos y que otros seres vivos, personas y animales, plantas y tierra también puedan vivir a nuestro alrededor.

No en vano Jesús uso este texto para decir: para eso estoy aquí. Esta es mi tarea en el mundo.

Jesú Cristo toma en serio esta responsabilidad en todo el mundo: aquí en esta iglesia en Basilea, pero también en muchas otras iglesias en Berlín y Beijing, en Baltimore, Bagdad, Brasilia, Bamako y en Brisbane.

Por lo tanto, podemos decir con razón:

Movidos por el Espíritu de Dios

somos como creyentes y hacedores

presentes localmente y conectados en todo el mundo.

Isaías 61:1-3 (Biblia básica)

El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque me ha ungido el Señor. Me envió a traer buenas nuevas a los pobres y a sanar a los quebrantados de corazón. Debo gritar a los cautivos que son libres y que sus cadenas se soltarán. 2 Me ha enviado a proclamar un año en el que el Señor concederá la libertad. Debo declarar un día en que Dios corregirá los errores. He de consolar a todos los que lloran, 3 y traer alegría a los que lloran en Sión.

Luego usan un tocado en lugar de esparcir cenizas sobre sus cabezas. Se ungen con aceites fragantes en lugar de ponerse ropas de luto. Donde había desesperación, resuenan cantos de alabanza. Entonces se les llama "robles de justicia", "jardín del Señor que muestra su gloria".

Juan 3:5-8 (Biblia Básica)

Jesús respondió: "De cierto, de cierto os digo, que sólo el que nace de agua y del Espíritu puede entrar en el reino de Dios. 6 Lo que nace de los hombres es hijo del hombre. Lo que nace del espíritu es un hijo del espíritu. 7 No te sorprendas, pues, de que te dije: "Tienes que nacer de nuevo desde lo alto." 8 También el viento sopla donde quiere. Oyes su ruido. Pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Lo mismo ocurre con todo aquel que nace del espíritu."